

Fig. 215. — Vista general del templo de Jerusalén. (Restauración de M. de Vogüé).

dra, cubierto de madera y dorado por completo. A cada lado del edificio, dos crujías añadidas servían de habitación para los sacerdotes, con las ventanas entre pisos que daban hacia afuera; el santuario, absolutamente cerrado, no recibía otra luz que la que entraba por la puerta (fig. 212). Así hemos visto eran también los templos de Assur y poco iluminados como los templos egipcios. En cuanto á las dos columnas de bronce decorativas de la entrada, que se pueden ver en un vidrio dorado con la perspectiva del templo de Jerusalén, encontrado en las catacumbas de Roma y hoy día en la Biblioteca Vaticana (fig. 213), debían ser una alusión simbólica de la divinidad, porque llevaban los nombres de *Yachim* y *Booz*, que en hebreo quieren decir: *él establecerá, él es la fuerza*. Los pueblos orientales, que sufrían la prohibición de representar los dioses con figuraciones plásticas, á menudo adoraban el pilar, y ya hemos visto en los santuarios ó lugares altos de Judea los ídolos de los pilares sagrados. La Biblia hace minuciosa descripción de estas columnas de bronce, decoradas con granadas, que ha servido para la restauración ideal dibujada por M. Chipiez, que reproducimos en la fig. 214. Como obra fenicia que era, el templo de Israel debía reunir todas las tradiciones del Egipto y del Oriente. Construído de piedra y con techo plano, con vigas del Líbano, su estructura tenía que ser muy diferente de las obras asirias, abovedadas con ladrillo. En cambio, las aplicaciones y la decoración parecen haber sido más propiamente ninivitas. Las dos puertas, por ejemplo, eran de madera de olivo y entalladas de querubines, palmas y botones de flores, cubiertos también de oro los querubines y las palmas. Estos querubines, ó monstruos animales alados con cabeza humana, decoraban todo el edificio. «Y esculpió en las paredes de la casa, alrededor, diversas figuras de querubines, de palmas y de botones de flores, por dentro y por fuera.» El techo estaba decorado con artonados de cedro.

Destruído este templo por los caldeos, fué reconstruído por Ezequiel des-

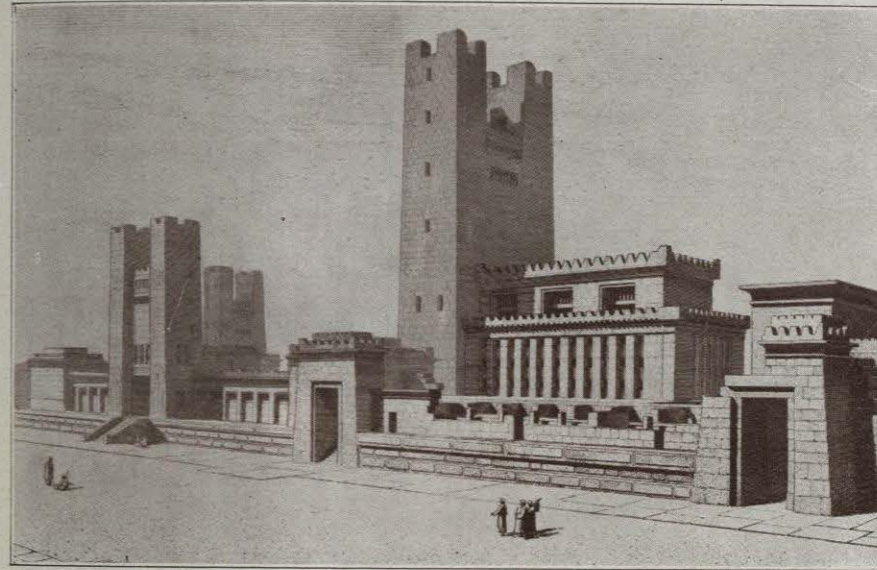


Fig. 216. — El templo de Jerusalén desde el segundo recinto. (Restauración de Chipiez).

pués de la cautividad de Babilonia, pero procurando adaptarse al plan antiguo. Restaurado más tarde por los Macabeos, y enriquecido con nuevas dependencias por Herodes, subsistió hasta que, destruído definitivamente por Tito, se levantó con las piedras del lugar santo un templo romano de Júpiter. Más tarde, Constantino y Justiniano cubrieron la colina del templo de Jerusalén de edificios piadosos, y hoy los árabes, sobre las mismas fundaciones, veneran la espléndida mezquita de Omar y un sinnúmero de pequeños edificios. La explanada del templo de Jerusalén conserva aún aspecto solemne; pocos lugares del mundo tienen un ambiente más sugestivo que el del terraplén del monte santo, donde se han sucedido, desde los orígenes de la humanidad, todos los cultos y todas las divinidades. Aquella plataforma nunca ha dejado de tener carácter místico, fuera de los años de la cautividad, en que los asirios establecieron allí una guarnición. En un área ancha, embaldosada hoy de mármol blanco, la gran colina se ha terraplenado para que quede allí una superficie horizontal; desde lo alto de la montaña del templo se ve la ciudad de Jerusalén, ocupando el monte de Sión, paralelo, con su blancura oriental. Antiguamente el barranco que existe entre las dos colinas, la del templo y la de la ciudad, se salvaba por dos puentes y en el fondo estaba el barrio de los orífices.

La obra de las murallas del terraplén del templo está formada por grandes bloques escuadrados, junto á los cuales aún acuden los judíos á llorar su perdido reino. Estos muros, que tienen aspecto casi romano, son obra probablemente del tiempo de Herodes y pertenecen al conjunto de obras que el Tetrarca inició para granjearse la simpatía de su pueblo. Herodes construyó nuevas dependencias y seguramente el tercer recinto exterior de los extranjeros. El gran edificio quedó, pues, así, con las sucesivas reconstrucciones, rodeado de tres patios concéntricos: el primero, exterior, *de los extranjeros*, inmenso *caravan-serail* donde



Fig. 217.—Sepulcros reales en las afueras de Jerusalén.

se congregaban los peregrinos y mercaderes de todas las naciones que venían á la ciudad por la Pascua; donde habitaban y dormían los mendigos y los nómadas que atravesaban la Palestina; inmenso mercado, lleno de tiendas y almacenes al aire libre, y hormiguero exótico de todo el Oriente (fig. 215). El segundo recinto ó *de los judíos*, también amurallado y con las puertas alineadas á las del recinto exterior, era el lugar reservado exclusivamente á los hebreos, donde había sitio para la venta de los animales destinados al sacrificio y se congregaba el pueblo para tratar de los asuntos políticos (fig. 216). El tercer recinto, ó *de los sacerdotes*, era el área que primitivamente abarcaba el templo de Salomón y precedía al lugar santo, ó sea el edículo donde estaba el arca. En este tercer recinto se custodiaba el simulacro del mar de bronce y en sus almacenes estaban acumuladas las grandes riquezas seculares del templo judío. Arrebatados como trofeo en tiempo de Tito, los vasos santos, las trompetas de los sacerdotes y el candelabro de los siete brazos, todo el ajuar sagrado quedó depositado en un templo de Roma, hasta que los vándalos lo recogieron como botín y con este tesoro llenaron una de sus naves, que, por consentimiento del emperador, les trasladó á las provincias del Africa. Allí terminó su historia, ¡ó quién sabe si alguno de estos vasos, fundidos por el fenicio Aram-Alí, llevados á Babilonia, rescatados en tiempo de Ezequiel, conducidos á Roma por Tito y después por los vándalos al Africa, no aparecerá algún día explorando la tumba de un jefe bárbaro, que en Túnez ó Argel se hiciera sepultar con su tesoro! Otra tradición supone que Belisario, el conquistador cristiano del Africa, rescató estos vasos, llevándolos á Constantinopla, donde serían destruidos cuando el saqueo de la ciudad por los cruzados.

Estas son las vicisitudes del templo de Salomón, obra fenicia en su núcleo principal, y que por el nombre de Jerusalén ha despertado siempre la curiosidad más apasionada. Fuera de él, no debe buscarse en Palestina ninguna otra obra de verdadero carácter monumental. El pueblo hebreo, que ocupa el primer lugar del Oriente por su literatura, carecía absolutamente de aptitud para la plástica. Los palacios reales de David y Salomón, construidos también con ayuda del rey de Tiro, han desaparecido y las descripciones son insuficientes para imaginarlos. Cerca de Jerusalén subsisten, en cambio, varios hipogeos, ya de la época helénica y romana, que la tradición supone fueron sepulcros de profetas y de reyes (figura 217). Hablamos de ellos aquí sólo por el lugar en que se encuentran, ya que por su estilo pertenecen sin duda alguna á las escuelas orientales del arte clásico.

Pero la helenización de la Palestina en la época de las monarquías asirias de Antioquía y Seleucia, puede decirse que fué casi completa. Muchos sumos sacerdotes



Fig. 218.—Figurilla de cerámica de Ibiza.



Fig. 219.—Pequeña estatua púnica de Ibiza.

llevan nombres griegos; la revuelta de los Macabeos representa una reacción del sentimiento nacional judío. Y, sin embargo, ellos mismos fueron enterrados en unos monumentos funerarios que, tal como los describe la Biblia, tendrían muchos resabios del arte clásico. El sepulcro de Judas Macabeo y sus hermanos estaba rodeado de columnas rostrales y trofeos militares, esculpidos como los conjuntos sepulcrales romanos.

Siguiendo en nuestro propósito de ocuparnos de la expansión artística del Oriente, hemos de hablar de las colonias occidentales de las naciones del Asia en la costa africana; para la España, la escala intermedia en el Mediterráneo fué Cartago. Cuando se realizó más tarde la explotación del mundo conocido, Cartago se encontró con que ya no bastaba para asegurar su comercio el antiguo sistema de los fenicios de acaparar la navegación y establecer sobre los clientes cierta tutela mercantil. Las grandes potencias de entonces se preparaban para repartirse el mundo



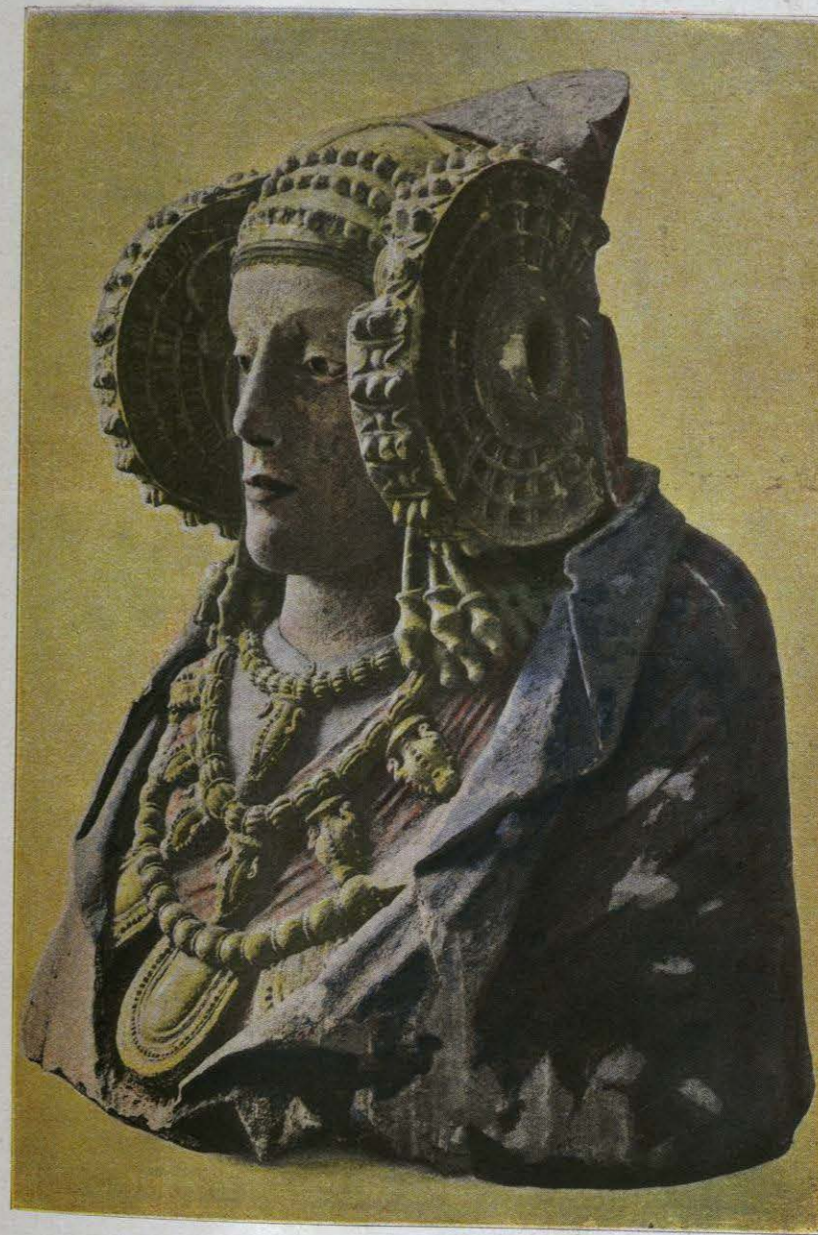
Fig. 220. — Busto de cerámica. IBIZA.

en busca de mercados, y Cartago tuvo también que conquistar y colonizar para vender. De aquí sus aventuras coloniales en Sicilia, Cerdeña y España, que despertaron contra ella las ambiciones romanas y fueron la causa de su ruina. La destrucción de Cartago es tan completa como la de Tiro; la excavación de sus necrópolis la verifican los Padres Blancos, misioneros, que tienen establecido un convento en las afueras de Túnez, sobre el lugar mismo que ocupó antiguamente la capital. Estas excavaciones, dirigidas por el modestísimo P. Delatre, han devuelto á la luz multitud de obras que nos enseñan algo de lo que era el arte púnico ó cartaginés. Las más hermosas son seguramente las tapas con figuras de los sarcófagos de los grandes sacerdotes y sacerdotisas de la diosa Tanit, protectora de Cartago. En las mismas tumbas se han encontrado muchas estelas con esculturas é inscripciones, vasos de cerámica y de bronce, venidos de Grecia en abundancia; la arquitectura parece haber respondido también á los tipos helénicos. El arte fenicio, que en Tiro fué oriental y egipcio, en Cartago es más propiamente griego. Los pueblos bereberes del Norte de África, con los que Cartago tuvo que luchar, tenían apenas cultura propia. Se conservan algunos mausoleos de estas tribus africanas, con una escritura especial en las inscripciones.

De la antigua Cartago púnica se veían hace pocos años los restos de la gran escalinata monumental que desde el puerto conducía al templo de Tanit. Fuera de esto, lo que queda de Cartago á flor del suelo, los muelles y el acueducto, son obra de la reconstrucción romana. La falta absoluta de monumentos hace difícil, sin embargo, puntualizar nada sobre el arte arquitectónico cartaginés. Lo mismo pasaba con la escultura: hace cuarenta años no se conocía una sola estatua púnica de busto entero. Hoy, gracias á los sarcófagos y las figurillas de cerámica, podemos comprender lo que era el tipo de arte mixto que se producía en Cartago. Las formas son griegas, pero el espíritu y la expresión de las fisonomías son del todo semíticas, lo mismo que en Chipre. Una colección abundante de esculturas púnicas ha



Fig. 221.— Nereida y caballo marino. Pieza de cerámica púnica procedente de Ibiza.



Busto de sacerdotisa ibérica, llamada la Dama de Elche. (Museo del Louvre)

sido encontrada hace tres años en la vieja necrópolis cartaginesa de Ibiza. Las islas Pitiusas fueron una base fenicia importante que heredó después Cartago y en las sepulturas excavadas en la roca se han hallado multitud de pequeñas estatuas, bronce, monedas y vidrios. Reproducimos cuatro de estas piezas de cerámica púnica de Ibiza, tres de ellas de tipo casi griego (figs. 218, 219 y 221); la cuarta es un busto de cabellos rizados, ojos pequeños, inclinados, y nariz perforada, para los anillos característicos de los pueblos semíticos (fig. 220).

Otro establecimiento cartaginés ha sido explorado con bastante fortuna en Herrerías, provincia de Almería, donde desde antiguo los fenicios explotaban minas de plata. Fué España la colonia más rica de Cartago, y como era de esperar, va aportando nuevos documentos á la arqueología de este pueblo fenicio. El templo famoso del Hércules fenicio, de Cádiz, se halla aún por explorar en el fondo de las aguas del puerto. El templo de Biblos, en Oriente, el de la diosa Tanit, en Cartago, y el del Hér-



Fig. 222.—Estatua de sacerdotisa ibérica del Cerro de los Santos. (Museo Arqueológico de Madrid).

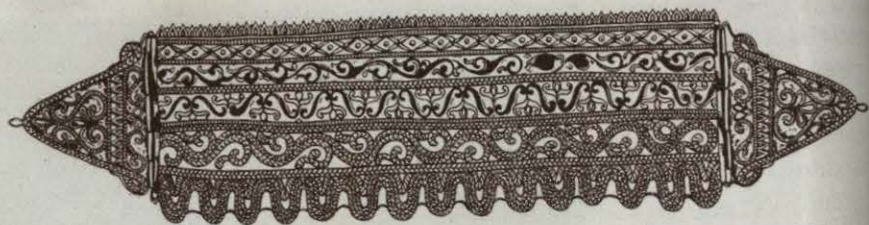


Fig. 223.—Diadema de oro ibérica encontrada en Javea. (Museo Arqueológico de Madrid).

culos fenicio, de Cádiz, constituyen indudablemente los tres grandes jalones de la piedad púnica.

La penetración de elementos orientales en España fué tan profunda que hasta más tarde, cuando la península estuvo dentro de la órbita del arte griego, nuestra escuela ibérica conservó siempre este lujo de acumulación de formas de los tipos asiáticos. La mayor parte de las esculturas ibéricas conocidas hasta ahora en España, proceden de un santuario, en forma de edículo, que se descubrió hace unos cincuenta años cerca de Yecla, en la provincia de Almería. Se conocía ya aquel monte en el país con el nombre de Cerro de los Santos, y un sinnúmero de esculturas, probablemente exvotos, que allí se recogieron, pasaron al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. No había ninguna figura entera de tipo masculino: sólo las cabezas rapadas, con un casquete pegado al cráneo. El tipo completo debía ir desnudo; en cambio, las mujeres iban vestidas con una túnica ancha que formaba grandes pliegues y un manto larguísimo que llegaba hasta el suelo (fig. 222). En la cabeza llevaban algunas una mitra, collares con piezas colgantes, diademas en la frente y, en ambos lados de la cara, unas grandes ruedas de oro. En 1905 fué encontrado en Javea, cerca de Denia, un tesoro con varias de estas joyas para el tocado femenino, que pasaron al Museo de Madrid. La ornamentación de la diadema de Javea es casi enteramente griega, aunque por su técnica parece ser obra local (fig. 223). Otras joyas ibéricas han sido halladas últimamente; la más importante acaso, á nuestro juicio, es una de esas ruedas de oro, que, como pendientes, colgaban de cada lado de la cabeza. Fácil sería que alguna estatua jónica femenina, como las encontradas en la Acrópolis de Atenas en estos últimos años, fuese llevada á España y después imitada libremente por los artistas del país. Las estatuas femeninas del Cerro de los Santos debieron ser de sacerdotisas, porque tienen en las manos una taza ó cáliz de la misma forma que muchos vasos ibéricos de cerámica hallados recientemente.

En la obra capital de la escultura ibérica, la llamada *Dama de Elche*, porque se encontró en el terreno de la Alcudia de Elche, las joyas, la forma del vestido y su caperuza recuerdan algo del arte oriental. La expresión seria y solemne de la *Dama de Elche* resulta alterada por las dos gigantescas ruedas que encuadran su severa fisonomía. Es fácil que el escultor exagerara algo, al labrarlas en piedra, las dimensiones de estas joyas de oro. (Lám. XI.)

La *Dama de Elche*, labrada en una caliza de color moreno, tiene el tono de las razas hispánicas. La túnica y el manto estaban policromados, con el azul y rojo de la policromía griega. Esta maravillosa cabeza, verdadera encarna-

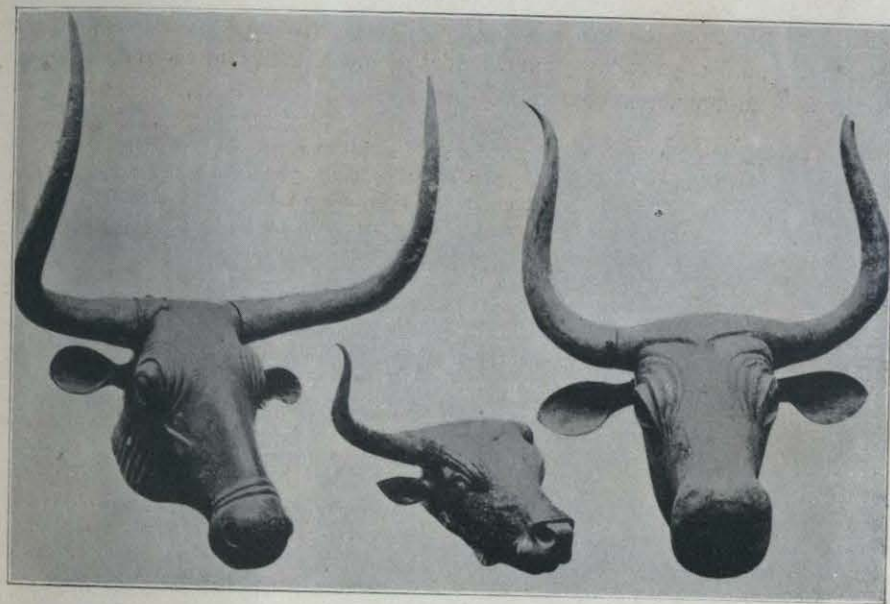


Fig. 224.—Cabezas de toro en bronce encontradas en Costig, MALLORCA. (Pierre Paris).

ción de Iberia, debió ser ejecutada ya en el siglo v antes de Jesucristo. El artista que la produjo conoció sin duda, además de las formas tradicionales de la escultura ibérica, los modelos griegos del arte jónico primitivo.

Prueba evidente de las relaciones de Oriente con España son las cabezas de toro votivas encontradas en Costig, en la isla de Mallorca (fig. 224). Son las mismas cabezas de bronce que veíamos en la estatua fenicia de Chipre (figura 207) y que encontraremos en los otros pueblos de las islas griegas y en la propia Grecia, en Micenas.

Encontramos también en la España prehistórica el toro con cabeza humana. Ignoramos todavía por qué caminos misteriosos aprendieron los primitivos iberos á reproducir de los caldeos el tipo original del toro *antropocéfalo* ó de cabeza humana. Son abundantísimos los toros ibéricos hallados en España, y uno de ellos, el más famoso, llamado *la bicha de Balazote*, en el Museo Arqueológico de Madrid, ha servido á M. Heuzey para relacionarlos indefectiblemente con los monstruos característicos del Asia (fig. 225). No faltarán en el transcurso de estos capítulos otras sorpresas del mismo género, por las que veremos á España en relaciones constantes con el Oriente; pero la coincidencia de las formas de los toros ibéricos con los descubiertos en Caldea, pertenecientes á tan remotas edades, desconcierta las más peregrinas suposiciones. El tipo es idéntico; tienen los toros ibéricos del mismo modo la cabeza humana vuelta á un lado, son igualmente barbados y doblan de igual manera la rodilla, con cierta impresión de majestad.

No se concibe que dos pueblos tan distintos coincidieran, en épocas también distintas, en una forma tan singular, y esto nos demuestra la gran fuerza expansiva de las escuelas artísticas del Oriente, que consiguen extender hasta la lejana Iberia sus creaciones más peculiares, donde sobreviven mucho tiempo. Los toros

ibéricos acaban por tener su cabeza animal, se convierten á veces en puercos y se alinean en filas pareadas como avenidas de monstruos, que acaso debían preceder á algún monumento funerario.

RESUMEN. — El reino hitita, en las montañas de Siria, fué un campo de expansión del arte caldeo. Sus palacios están contruídos en piedra, en sus esculturas y relieves imita al arte mesopotámico. Las tierras montañosas de la Licia y de la Frigia fueron un terreno intermedio donde se encontraron las influencias griegas y orientales; en los sepulcros de piedra de la Licia vemos los primeros modelos de un estilo de remate de edificios y molduras que después formará el tipo arquitectónico del orden griego-jónico. La Fenicia imitó é industrializó los modelos del Egipto y de la Asiria. Casi nada queda ya de su templo de Biblos. En la colonia de Chipre aparecen con más abundancia los restos fenicios, esculturas, cerámica y joyas. La Palestina premosaica empieza á conocerse ahora; los santuarios cananeos tenían hileras de pilares sagrados ó menhires. En la época judía, puede considerarse como una provincia artística de la Fenicia. Su templo de Jerusalén ha de restaurarse sólo por las descripciones bíblicas. Cartago, otra colonia fenicia, no conserva restos arquitectónicos anteriores á la época romana. Sus colonias de España han dado también esculturas y cerámicas. Un arte original lleno de influencias griegas y orientales se desarrolla en España en el siglo V antes de Jesucristo.

BIBLIOGRAFÍA. — Sobre los hititas, WRIGHT: *The Empire of the Hittites*, 1884. GARNSTANG: *The land of the hittites*, 1910. — Las obras monumentales, PUCHSTEIN: *Klein Asien und Nordsyrien*, 1890. *Orient-Komite. Ausgrabungen in Sendschili*, 1893. EL MISMO: *Bogasköi Bauwerke*, 1912. — Sobre la Licia, NIEMANN y PETERSEN: *Reisen in Lykien*, 1889. — Sobre Chipre, CESNOLA: *Cyprus*, 1880. RICHTER: *Kyprus die Bible und Homer*, 1893. MURRAY: *Excavations in Cyprus*, 1900. — Sobre Fenicia, RENAN: *Mission de Phenicie*, 1864. — Sobre la Palestina premosaica, excelente obra de conjunto, H. VINCENT: *Canaan*, 1912. — Sobre el arte judío, M. DE VOGUÉ: *Le temple de Jerusalem*. PERROT ET CHIPIEZ: *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, tomo IV. — Sobre la arqueología española, ROMAN: *Los nombres é importancia de las islas Pitiusas*, 1906. P. PARIS: *L'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, 1905. PARIS Y ENGEL: *Une forteresse ibérique à Osuna*, 1906. SIRET: *Les premiers ages du metal en Espagne*, 1887. Villaricos y Herrerías. — Son importantes los artículos de la *Revue des Questions historiques*. SIRET: *Orientaux et occidentaux en Espagne*, 1907, y de la *Revue Archeologique*. BONSOR: *Les colonies agricoles preromaines du Guadalquivir*, 1898. SIRET: *Essai sur la chronologie protohistorique de la peninsule ibérique*, 1907. — DÉCHELLETE: *Essai de la chronologie prehistorique de l'Espagne*, 1908. JOULIU: *Les ages protohistoriques dans la peninsule hispanique*, 1910. P. PARIS: *Le tresor de Javea*, 1906.



Fig. 225. — Bicha de Balazote. (Museo Arqueológico de Madrid)

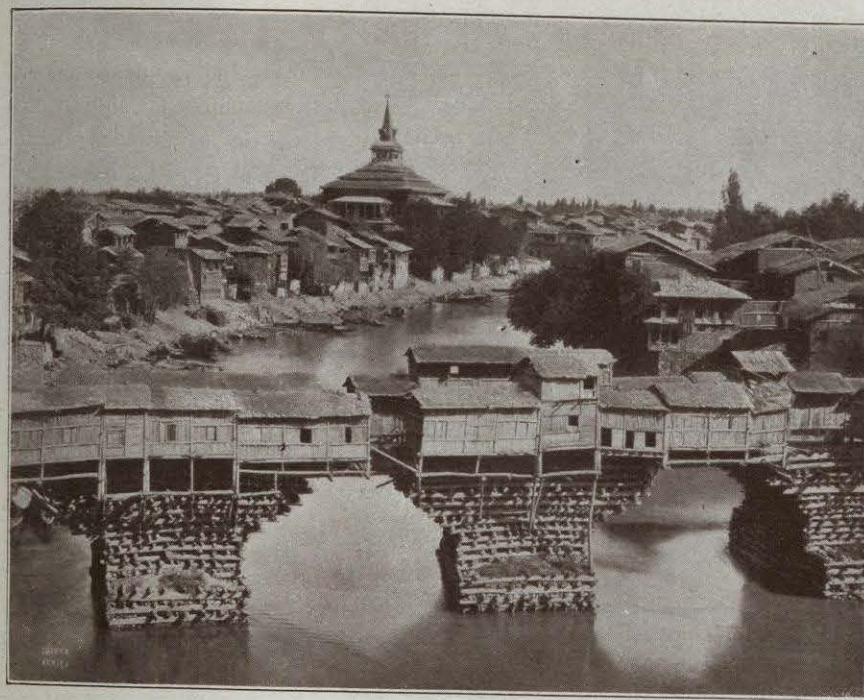


Fig. 226. — Un puente de madera en los altos valles de la India.

CAPÍTULO X

LAS ESCUELAS ARTÍSTICAS DEL EXTREMO ORIENTE Y SUS RELACIONES CON EL MUNDO OCCIDENTAL. — EL ARTE BRAMÁNICO DE LA INDIA. — EL ARTE GRECO-BÚDICO. — EL ARTE KMERR. — EL ARTE CHINO Y EL JAPONÉS.

Más allá de la Persia se levanta una verdadera muralla, que es línea divisoria de los pueblos. Son los montes del Pamir y los altos desiertos del Gobi; el viaje es largo, las sendas borrosas, los pasos de las cordilleras apenas accesibles; no hay una ruta práctica de comercio entre los pueblos orientales del mundo clásico y la otra familia de naciones que hasta el Extremo Oriente ocupa toda el Asia. Los antiguos desconocían la historia de este lejano mundo oriental, pero recibían algunos de sus productos, tejidos y especies aromáticas, que por mar llegaban al golfo Pérsico; y cabe suponer que ya desde los tiempos prehistóricos se utilizaba también la vía de la Mongolia y de Siberia, que conduce fácilmente hasta el Cáucaso.

Ciertos temas ornamentales habrían podido pasar por esta vía á la cerámica prehistórica europea y á la Grecia primitiva, porque algunas veces se nos indica el conocimiento de un arte más oriental todavía que el de las naciones semiclásicas del Asia, como la Asiria y la Persia, con las cuales los antiguos helenos sostenían directas comunicaciones.

El único pueblo del Extremo Oriente que los griegos y romanos conocieron, y aun con toda la vaguedad de una nación misteriosa, llena de prodigios,